



PERFIL DE UN HOMBRE LIBRE

POR NATALICIO GONZÁLEZ,
*(embajador del Paraguay en México,
poeta y escritor)*

Isidro Fabela pudo haber sido un creador puro, un observador de la vida que extrae de ella los elementos constitutivos de una obra de significación exclusivamente estética. Algunos de sus cuentos revelan al psicólogo, al penetrante analista de las costumbres de su pueblo, del alma compleja y unitaria del mexicano; y si a todo se añade la calidad de su prosa rauda, que capta la realidad dramáticamente pero sin deformarla, no es difícil ver en él a uno de los grandes novelistas frustrados del continente.

Seguramente Fabela no deplora el haber dejado vacante un lugar tan prominente en la novelística americana. Porque toda su vida ha preferido el honor de ser paradigma de ciudadanos a la discreta gloria de las letras. Y no obstante, como hombre de acción, como gobernante, como maestro en las diversas ramas del derecho, lo que destaca en Fabela son la inteligencia lúcida, el pensamiento constructivo y siempre equilibrado, una cultura nada común, la verba elocuente y la pasión de la justicia. Es decir, aún como actor de los densos entreveros de una época revolucionaria, no deja de ser un solo instante un intelectual, un pensador de altos quilates, que infunde una finalidad concreta y una significación ideal a la confusa actividad de las masas. Así surgió el docto internacionalista, que con pasión mexicana defiende ciertos principios consubstanciales con la soberanía de su pueblo y contribuye a enriquecer y a dar solidez jurídica a esa serie de doctrinas que —como la de autonomía, la de no intervención, la de neutralidad— orienta la acción de México frente a los problemas del mundo de hoy. Y así había aparecido, anteriormente, el orador. Sobre la vo-

rágine revolucionaria, entre las batallas libradas por caudillos instintivos para asegurar el goce de la libertad a todos los mexicanos, Fabela fue la voz de los que callan, el formulador claro y preciso del pensamiento titubeante de las multitudes. Sus arengas revelan al intelectual empeñado en convertir las ideas en actos. Y su actuación en las funciones públicas se tradujo en una serie de actos a los que Fabela infundió siempre una clara significación ideológica. Siendo un experto escritor, en ocasiones usó su arte para dar a sus expresiones la sencillez del habla popular, pero bajo la engañosa llaneza del estilo asomaron sin pausas los más dinámicos y explosivos pensamientos. Y simultáneamente, sus actos más revolucionarios se nos presentan bajo las formas del decoro, de la finura caballeresca, de esa cortesía profunda y cordial tan peculiar del mexicano.

Después de dejar tan claras huellas en el proceso formativo de su pueblo, ora acuñando la fórmula jurídica de las aspiraciones colectivas, ora esclareciendo en la confusión del momento el contenido vital y permanente de la revolución, Fabela orientó su vida en armonía a la nueva legalidad estructurada en la Constitución de Querétaro. Su actividad se desplegó principalmente en la diplomacia, pero no se atuvo a anudar vínculos entre naciones y a crear simpatías para su tierra. El intelectual volvió a dar carácter al estilo del diplomático, y Fabela pronto se destacó por su labor tendiente a dar fundamentos jurídicos a los principios democráticos en la vida internacional y a rechazar las pervivencias medioevales que aún persistían en la mente de muchos tratadistas. **CARTAS AL PRESIDENTE CARDENAS, VOTOS INTERNACIONALES Y NEUTRALIDAD** son tres libros que reflejan esta actividad de Fabela y representan aportes no desdeñables en el razonamiento del Derecho de Gentes.

Retirado a la vida privada, Fabela no ha renunciado a la función docente que ejerciera desde su juventud en la formación de la democracia americana. Es respondiendo a esta antigua vocación que ha escrito **PALADINES DE LA LIBERTAD**, libro de moral práctica, donde se acuñan las figuras de algunos americanos eminentes, cuya concepción de vida y cuya conducta heroica esclarecen el ideal democrático de nuestro hemisferio e incitan a la juventud, simultáneamente, a emular su ejemplo, ya para defender la libertad cuando la ve amenazada, ya para enriquecer con nuevos valo-

res el mundo justo, próspero y pacífico que es nuestro destino realizar.

Por todo esto, por encima del orador elocuente, del jurista de pensamiento preciso y hondo, del docto escritor, saludo en Isidro Fabela al paradigma del hombre americano libre. Fabela, a semejanza del ciudadano ejemplar elogiado por Pericles, "sabe conciliar el gusto de lo bello con la simplicidad, el gusto de los estudios con la energía, y la audacia con la reflexión." En él, el saber se convierte en norma de la vida y no en simple adorno brillante de la personalidad, sin influjo alguno sobre la conducta. Ha ingresado en el número de aquellos varones que, a su paso por el mundo, contribuyeron a cambiar la faz de las cosas.